

Reseñas

LAFUENTE López, Ramiro, *Biblioteca digital y orden documental*, México, CUIB-UNAM, 1999, 100 p.

Reseña elaborada por:
HÉCTOR GUILLERMO ALFARO LÓPEZ

Existen libros que al cerrar su última página cabalmente guardan silencio porque su presencia en nosotros pasa desapercibida, no nos dicen gran cosa, da lo mismo si no los leemos. Muy por el contrario, hay otros que, según Franz Kafka, son los únicos que vale la pena leer porque son aquellos que como “un hacha abren un agujero en el mar helado de nuestro interior”; son los libros que muerden y pinchan, que nos despiertan con un puñetazo en la cara. Sin embargo, a estas extremas clases de libros cabe agregar esos otros que careciendo de vocación para el anonimato o para la violencia removiente nos anclan en la temporalidad del mundo inmediato con todas aquellas sensaciones de *esperanza e incertidumbre* que eso acarrea; uno de tales libros es precisamente el de *Biblioteca digital y orden documental* de Ramiro Lafuente. Es un libro que nos ubica en ese momento en donde el futuro inmediato se torna presente; esto que parece contradicción se explica por el hecho de que todas aquellas maravillas que se conciben como algo propio del futuro se han hecho realidad. Ya no son, como lo postula la ciencia ficción, algo propio de un tiempo por venir todavía lejano, lo que les da su aura de utopía futurista. El futuro nos ha alcanzado y su velocidad amenaza, en cualquier momento, en convertirlo en pasado inmediato. La razón es que los factores que le dan su apariencia de ficción futurista al tiempo por venir son la ciencia y la tecnología, que conforman un mundo donde las dificultades históricas que agobiaban al hombre han sido superadas. Pero en la medida en que la ciencia y la tecnología alcanzaban durante la pasada centuria su mayor cota de desarrollo y presencia en la vida cotidiana de las sociedades, aceleraban su velocidad de transformación y eficiencia, lo cual asimismo se reflejaba en la mayoría de los campos de conocimiento y hacía que los cambios en ellos fueran más rápidos y radicales. Así, aquello que se veía como un futuro umbral lejano, lo hemos traspasado lanzándonos a una carrera donde los antiguos límites han desaparecido y no tenemos claro hasta dónde llegaremos. En el campo bibliotecológico, este proceso ha alcanzado el rango de evidencia incontrovertible. El libro de Ramiro Lafuente es una puntual exposición de ese proceso.

Con la precisión que corresponde a un tema de semejante índole, Ramiro muestra las transformaciones radicales que en este momento experimenta esa estructura llamada biblioteca, la que durante milenios tuvo la función, como define el propio autor, de “seleccionar, adquirir y analizar documentos, con la intención de ordenarlos bajo un sistema de clasificación que permita una organización metódica de sus

contenidos, con objeto de fomentar el uso de los mismos en el seno de una comunidad”. La estructura bibliotecaria está siendo reconfigurada desde sus propios fundamentos, al extremo que es claro que se trata ya de un nuevo paradigma. Los anteriores modelos bibliotecarios están siendo rebasados por el paradigma de la biblioteca digital, cuyas características de desarrollo y detalle expone el autor con claridad didáctica; que se complementa con sus amplios y sólidos conocimientos respecto a las tecnologías que se están implementando en las diversas fases y partes que integran la estructura bibliotecaria. Tecnologías que rompen, incluso, con los ejes de espacio y tiempo sobre los que se sustentaban los anteriores modelos bibliotecarios. La llave tecnológica que permite esa transformación es la Internet, que le da a la biblioteca un giro electrónico; esto es, biblioteca digital, cuya virtud, como queda subrayado a lo largo del libro, es facilitarle el acceso a la información con rapidez y universalidad a la mayor cantidad de personas. Pero más aún, este tipo de bibliotecas, le permitiría disponer de ingentes cantidades de información a sus usuarios; algo inimaginable para las bibliotecas tradicionales. Pero todos estos logros de la biblioteca digital traen aparejada una serie de situaciones problemáticas que con atingencia señala Ramiro, como son las nuevas formas de organización de los textos o, más exactamente, hipertextos, así como su autoría y clasificación; sus esquemas y modelos de comercialización. Mas esto no significa que sea únicamente el libro el que se supedite a la explicación de las características de la biblioteca, el autor lanza propuestas para un mejor conocimiento y utilización de la biblioteca digital y su correspondiente orden documental. Por todo ello al cerrar el libro de Ramiro Lafuente nos queda una sensación de esperanza que surge de haber entendido la manera en que la biblioteca digital soluciona problemas ancestrales que lastraban a los anteriores modelos bibliotecarios, problemas que de forma específica incidían en limitantes para el manejo y circulación de la información, tan necesarios para el desarrollo de los individuos y las sociedades. Sin embargo, conforme aumenta la distancia en el tiempo que nos aleja de la lectura del libro de Ramiro, nos invade la sensación de incertidumbre, la cual imperceptiblemente va convirtiéndose, aunque suene paradójico, en la certidumbre de haber estado en un universo cerrado que nos da la sensación de claustrofobia, sensación semejante a la que nos queda después de haber leído el afamado cuento de Jorge Luis Borges *La biblioteca de Babel*.

En el cuento de Borges un viejo bibliotecario a punto de morir hace la crónica de la espectral biblioteca en la cual nació y discurrió su vida, un laberinto bibliomorfo que es a su vez una representación del universo. Biblioteca cuyo carácter *sub specie aeternitatis* no requiere, para sobrevivir, de la permanencia y continuidad de los seres humanos; esto es, de los bibliotecarios, que, en última instancia, no son más que un mero accidente dentro de la eternidad de la biblioteca de Babel, como lo hacen constar las últimas palabras de ese último bibliotecario en que se encarna la especie humana: “Yo conozco distritos en que los jóvenes se prosternan ante los libros y besan con barbarie las páginas, pero no saben descifrar una sola letra. Las epidemias, las discordias heréticas, las peregrinaciones que inevitablemente degeneran en bandolerismo, han diezmado la

población (de la Biblioteca). Creo haber mencionado los suicidios, cada año más frecuentes. Quizá me engañen la vejez y el temor, pero sospecho que la especie humana —la única— está por extinguirse y que la Biblioteca perdurará: iluminada, solitaria, infinita, perfectamente inmóvil, armada de volúmenes preciosos, inútil, incorruptible, secreta”. Al leer estas palabras sentimos que nos oprime la angustia, surgida de la claustrofobia de un espacio que se cierra herméticamente sobre sí mismo y que no requiere de nadie para seguir perdurando. En el fondo, tal vez el agobio que produce la Biblioteca de Babel es esto último: que no requiere de los seres humanos. Sensación paralela a la que a la distancia nos trasmite el libro de Ramiro o, más exactamente, la biblioteca digital que en él encuentra explicación.

Probablemente por la metodología o el enfoque seguido en el libro pareciera que el tema de la biblioteca digital se cerrara sobre sí mismo. Ramiro con mano segura nos conduce a través de todos sus meandros electrónicos; no hay rincón o secreto de la biblioteca digital que escape a su incisiva exposición; empero, en la medida que se adentra cada vez más en el corazón de su tema, lo que está en los bordes se torna difuso. Los aspectos y problemáticas internas de la biblioteca digital se iluminan, mientras que los aspectos exteriores que la envuelven se soslayan o simplemente son mencionados de manera incidental, con lo que quedan en la sombra. Es entre estos últimos donde más se echa de menos la presencia, función y papel determinante de los seres humanos en la configuración de la biblioteca electrónica. Ante esto podría argumentarse que es un supuesto que de tan lógico no requiere mayor ahondamiento o, en todo caso, que la presencia humana implícita se hace explícita cuando se habla de los usuarios que acceden a sus servicios; sin embargo, contra esto puede argüirse que la presencia humana en la biblioteca digital, en cualquier biblioteca, no puede reducirse a la representación de lo humano en la figura del usuario o del bibliotecario. La presencia humana dentro de la estructura bibliotecaria es más compleja; complejidad que de hecho es la que le otorga su carácter humanístico a la bibliotecología. Ahora bien, al difuminarse la figura humana dentro de la biblioteca digital, así como al hacerse ésta plenamente autónoma y autosuficiente, como resultado de su depurada automatización, acaba por semejarse a una biblioteca de Babel digital, que muy bien puede perdurar iluminada, solitaria, incorruptible en su ascética pureza electrónica.

Otros aspectos que emiten su murmullo en el borde del libro de Ramiro son el del poder, la entropía y el pensamiento crítico y creativo, sobre esto sólo haré unas breves observaciones. La tecnología de la que hace uso una sociedad o en específico un campo de conocimiento, no es inmune a la lógica que articula y dirige al sistema social, que en nuestro caso es el capitalismo. Sistema cuya lógica se caracteriza por el mercantilismo deshumanizador que favorece a unos pocos, mientras la mayoría de la sociedad queda al margen de sus beneficios; asimismo esa lógica hace que la tecnología deje de ser un medio para convertirse en un fin en sí mismo. Por ello la tecnología informativa propia de la biblioteca digital lleva, aparte de la ya mencionada difuminación de lo humano (esto es la deshumanización), al privilegiamiento de que

acceden a ella sólo ciertos sectores sociales a los que se hace poseedores de la información, con lo que la universalidad del saber queda en cuestión. En cuanto a la entropía, de la que desgraciadamente Ramiro sólo hace una breve referencia, ésta es consecuencia del sofisticado desarrollo seguido por la tecnología, que entre más racionalmente intrincada se vuelve más difícil es comprenderla en su integridad y manejarla flexiblemente, con lo que termina por derivar en una entropía, en algo que se torna caótico para quien accede a ella. De esta forma el círculo se cierra, los extremos acaban tocándose: la alta racionalidad tecnológica se toca o, más bien, se trasmuta en irracionalidad, con lo que se le abren las puertas a la divinización bárbara, como se entrevé en las palabras del viejo cronista de la biblioteca de Babel cuando hace referencia a esos jóvenes que se ponen de hinojos ante los libros y besan sus páginas pero no saben descifrar el texto. De manera análoga el exaltamiento de la tecnología como un fin en sí mismo puede conducir a que ya no pueda descifrarse el hipertexto que ofrece la biblioteca digital. Finalmente, el aspecto que clama desde su exilio en el borde del libro de Ramiro es el del pasmo del pensamiento crítico y la creatividad ante la masividad de información que suministra la biblioteca digital. Para llevar a cabo su desenvolvimiento crítico y creativo la mente humana requiere una mínima pero selecta cantidad de información; mientras que un torrente de información siempre continua, repetitiva, de baja calidad y, por ende, poco estimulante, tiene la virtud de agobiar a la mente y convertirla en un espejo que refleja y reproduce la ingente cantidad de información que se le asesta, pero no da demasiados pasos hacia delante en la creación de nuevos conocimientos y de crítica a los ya existentes, tal y como acontece en la biblioteca de Babel, en donde es del todo imposible gestar conocimientos distintos a los ya existentes en los inacabables volúmenes que la pueblan. A la hora de leer el libro de Ramiro Lafuente éste es el trasfondo desde el cual se nos invita a meditar.